

Sandra Sánchez Álamo

## CURSO DE EDUCACIÓN HUMANITARIA

### EVALUACIÓN DEL MANUAL Y DE SU APLICACIÓN EN EL AULA

#### PARTE A. PARA MAESTROS Y PROFESORES

He realizado las actividades con niños de P5 de un centro de máxima complejidad, de forma que he elegido las actividades más directamente relacionadas con el reconocimiento de las emociones que es el trabajo al que doy más importancia en niños con carencias afectivas y carencia de educación emocional. En este caso, ya las habíamos ido trabajando mediante cuentos y conversaciones, por eso les resultó sencillo reconocer las emociones tanto por el nombre como por imágenes.

##### **1- Descripción de la actividad**

Inicié una conversación con ellos para hablar de emociones, les pregunté qué emociones conocían, y las fuimos representando con la cara y los gestos, las escribimos en la pizarra e intentamos hacer un dibujo representativo para cada una. Las emociones que más se repetían eran la alegría y la tristeza, pero tras pensar un poco acabaron diciendo el miedo y el enojo también.

Les pasé algunas imágenes de niños representando las diversas emociones para que las fueran reconociendo, y en la misma presentación empezaron a aparecer imágenes de animales. Primero, se sorprendieron, rieron y dijeron cosas como "esto no es un niño, es un gato". A partir de este comentario les hice pensar si los animales podían tener emociones, y después de un pequeño debate ¡concluimos que sí! Finalmente, fueron identificando las diferentes emociones que representaban los animales de las imágenes.

##### **Observaciones:**

- **¿Ha sido interesante para los alumnos? Nivel de participación. ¿Se ha generado debate?**

Les resultó una actividad interesante y alentadora por su grado de participación. Era una actividad dinámica que dependía en gran parte de ellos y sus intervenciones, no de estar en silencio y escuchar, por lo que les pareció muy motivadora y se animaron enseguida a participar. Siempre intento que incluso los alumnos más tímidos y los más dispersos participen en las conversaciones, pero en este caso no hizo falta pedir su intervención, se añadieron a la actividad de forma natural. Se trata de un grupo en el que hemos hecho mucho trabajo de emociones y les gusta mucho.

La mayoría de los alumnos ya eran capaces de reconocer las emociones, así que mi objetivo principal era que entendieran que los animales también eran

capaces de sentir, y que intentaran ponerse en su piel para reconocer sus emociones. Me gustó que se generara debate entre ellos porque fueron capaces de argumentar sus respuestas. Ninguno de ellos tiene animales en casa, así que probablemente les costó más hacer el ejercicio que a niños acostumbrados a tratar con animales, pero enseguida llegaron a la conclusión de que sí que son capaces de sentir. Hicieron referencia sobre todo a los perros que “lloran” y “mueven la cola”, por ejemplo.

El grado de desarrollo de los niños influye más que la edad, en este caso son un grupo muy vivaracho en el que casi todos saben escribir y empiezan a leer, pero muchos todavía tienen dificultades para expresar de forma ordenada sus pensamientos, (sobre todo en catalán), por eso me gustó que se tratara de una actividad oral que les motivara a hablar y a intentar organizar sus pensamientos para poder dar argumentos. En grupos de P5 en los que los niños tengan el catalán como lengua materna y ya sean capaces de expresarse sin dificultades, quizás añadiría alguna parte escrita o leída para que puedan practicar aquello que más les cueste.

Sobre el material de apoyo, busqué más imágenes y les pasé bastantes de ellas, algunas más evidentes y otras más complejas para generar un poco de incertidumbre y debate. Realizábamos hipótesis y íbamos recordando, que a veces podemos equivocarnos y pensar que alguien está enfadado cuando solo está cansado, por ejemplo. Quise ofrecerles un abanico más amplio, pero también utilicé las imágenes propuestas, por lo tanto, sí que me han resultado útiles.

Estos alumnos siempre respondían “en el zoo” o “en la granja” cuando les preguntaba donde vivía algún animal. Muchos de los cuentos que teníamos en clase hablaban de animales de granja, visitas al zoológico o, incluso, tiendas de animales. La mayoría vienen de familias con dificultades económicas que trabajan mucho y no les sacan de casa, viven completamente desconectados de la naturaleza, y desde la escuela solo se les ofrecen salidas a zoológicos, granjas, paseos en poni... Creo que es evidente que se tiene que hacer un trabajo de concienciación muy importante con los niños, pero también con las escuelas, con los equipos directivos y los claustros, puesto que continúan haciendo las mismas salidas de siempre sin cuestionar qué valores o qué conocimientos transmiten a los niños. Creo que los maestros tenemos que ser más críticos y empezar a incorporar cuentos, conversaciones y salidas, en las que los animales vivan libres en la naturaleza y no al servicio del hombre.